

**RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2009): *Campesinos y “señores del campo”.*
Tierra y poder en la protohistoria extremeña, Barcelona,
Edicions Bellaterra, 263p. [ISBN: 978-7290-455-2]¹**

Últimamente se ha puesto de manifiesto en los estudios sobre la protohistoria peninsular un aumento del interés por el mundo rural. Tal es así, que empiezan a proliferar las monografías específicas sobre esta temática. En ella los investigadores ven un campo de estudio aún por desarrollar definitivamente y que nos puede aportar una gran cantidad de información sobre este período. En este sentido y como el mismo autor refleja (p.25), la obra está perfectamente justificada dentro del marco investigador en el que en los últimos años se han realizado obras tan notables como las editadas por Gómez Bellard (2003), en solitario o con van Dommelen (2008), y una ingente cantidad de trabajos de campo orientados hacia el estudio de asentamientos rurales², así como otros muchos que se centraban en el grado de importancia del mundo agrario en las colonizaciones que se desarrollaron en este marco temporal en la península Ibérica³.

Debido a todo lo anterior consideramos que Bellaterra ha vuelto a acertar en su empeño por dotar a su colección arqueológica de monografías de gran interés para la comunidad científica. El mero hecho de que la obra de Rodríguez Díaz sea publicada por esta editorial ya garantiza, desde nuestro punto de vista, la calidad de la misma. A eso hay que sumarle el gran conocimiento que sobre la realidad arqueológica tratada en esta obra dispone el autor de la misma, ya que los dos yacimientos y los entornos en los que se centra este estudio (Cerro Manzanillo y La Mata) han sido objeto de estudio por parte de él y su equipo (1998; 2001; 2004; 2007; 2009). El trabajo interdisciplinar con una serie de colaboradores⁴ como

¹ Recensión recibida el 15-2-2010 y aceptada el 20-4-10

² La cantidad de trabajos de campo centrados en los asentamientos rurales en la protohistoria de la península son tantos que es imposible en estas líneas ni siquiera hacer un resumen.

³ El debate sobre la relevancia del elemento agrario en la colonización, sobre todo fenicia, tuvo mucha fuerza a partir de los años ochenta del siglo pasado. Investigadores como Aubet, González Wagner, Alvar, Carrilero Millán y otros muchos han nutrido esta controversia en las últimas décadas, si bien dicho debate sigue sin estar cerrado, se diría que más abierto aún si cabe, tras obras como la que tratamos aquí.

⁴ El propio autor destaca a Ignacio Pavón Soldevila, David M. Duque Espino y Juan Javier Enríquez Navascués, junto a TERA S.L., Pablo Ortiz Romero, Moisés Ponce de León, Guillem Pérez Jordà, Elena Grau Almero, Francisco M. Vázquez Pardo, David García Alonso, Soledad Ramos Maqueda y Salvador Rovira Lloréns

geólogos, arqueobotánicos, zooarqueólogos, además de los tradicionales arqueólogos, nos ha aportado gran cantidad de datos, no solo de los animales y plantas que se consumieron en los yacimientos, sino acerca del paleopaisaje de la zona. Esto combinado con los restos arquitectónicos y las interpretaciones de corte antropológico que ha aplicado el autor, siempre enmarcadas conceptualmente dentro de los parámetros de la arqueología del paisaje (p. 26), nos permite tener una visión mucho más compleja del mundo rural protohistórico de la zona, así como de sus posibles interconexiones con otros lugares.

La obra está estructurada como todo buen trabajo de investigación basado en el registro arqueológico: a la exposición de los precedentes historiográficos y de los modelos teórico-metodológicos elegidos por el autor para afrontar el estudio, le sigue una presentación geográfica del área de estudio. A continuación se desarrolla el grueso de la obra, centrándose en el análisis de los dos yacimientos modelo elegidos por el autor, y finalmente realiza las pertinentes interpretaciones y conclusiones con toda la documentación recopilada en dichos asentamientos.

A la correcta estructura de la obra, hay que sumarle un estupendo aparato gráfico que sirve sin duda para clarificar aún más los argumentos del autor. En muchas ocasiones el público que no está familiarizado con la arqueología del paisaje tiene dificultad para visualizar los discursos de los investigadores, por lo que en esta ocasión las fotos sobre los yacimientos, los mapas, planimetrías, cuadros conceptuales, reconstrucciones ficticias de los edificios y sus estancias, cuadros estadísticos, en definitiva, toda la batería de material visual nos parece decisiva para comprender mejor aún los objetivos de Rodríguez Díaz.

Aunque el autor se centra en dos yacimientos situados en el valle de la Serena y en las Vegas Altas del Guadiana (Badajoz, España), en ningún momento pierde la visión global, es más, considera "... el área extremeña como *periferia tartésica*, entendida no como zona marginal y retardataria, sino como un espacio diverso, complementario y organizado dentro de un marco de relaciones simbióticas e interculturales que entrelazó todo el Suroeste peninsular"(p. 50). A pesar de ello, aun haciendo constantes alusiones y paralelismos a otros yacimientos de áreas extremeñas, principalmente en el valle del Guadiana, utiliza en mucho menor medida la provincia cacereña y el valle del Tajo que por ella transcurre, hasta el punto de no tener apenas relevancia en la obra. Esto hace que quizás el subtítulo de

la obra, “Tierra y poder en la protohistoria extremeña”, no sea del todo acertado, al no abordar la monografía todo el territorio extremeño, y circunscribirse los resultados y las interpretaciones de los mismos a unas zonas muy concretas de la región.

El objetivo principal del autor es poner de relieve que la colonización agrícola, que según Rodríguez Díaz se llevó a cabo en época orientalizante y postorientalizante en esta zona, estuvo perfectamente planificada por “...unas jefaturas complejas fundamentadas y volcadas en garantizar las relaciones interregionales”(p.62) para con ello realizar un “cultivo planificado en la cuenca media del Guadiana, más allá del autoabastecimiento para comerciar con Tartessos”(p.61). Las evoluciones arquitectónicas de los complejos estudiados responderían a un cambio en las estructuras sociales. Se iniciaría el período con unas jefaturas heterárquicas, en las que el poder estaría repartido entre distintas centros de poder sin supremacía de unas sobre otras, y que organizadas entre ellas estructuraban la zona. Éstas evolucionarían hacia las jerárquicas, en las que algunos puntos monopolizaron el poder y extendieron sus redes por las comarcas colindantes, como bien podría ser el caso de Medellín (p. 103). Para finalmente, tras la crisis tartésica readaptarse y regresar a modelos heterárquicos de poder. La aplicación de este concepto, heterarquía, es una de las aportaciones más interesantes por parte del autor. Si su implantación en la arqueología llega a consolidarse con más casos de estudio satisfactorios, podría hacerse extensivo para abrir nuevas vías de investigación en otros ámbitos arqueológicos.

Por todo lo expuesto anteriormente consideramos que la obra de Rodríguez Díaz, es una herramienta muy útil para todo investigador que afronte el estudio del mundo rural en la antigüedad, más todavía si lo hace específicamente sobre la protohistoria del suroeste peninsular. Tras la lectura de esta síntesis arqueológica, conoceremos mejor los mecanismos a través de los que se desarrollaron los cambios en las estructuras de poder y en la propiedad de la tierra en la protohistoria extremeña, así como las relaciones campo-ciudad, si es que realmente se estructuraba así el territorio político en la época de estudio, o como evolucionó el paisaje rural y como se explotaron los recursos de la zona. Es indudable que hacen falta más casos de estudio para poder concretar y matizar las hipótesis expuestas por el autor, ya que generalizar modelos a partir de un registro arqueológico tan escaso



es siempre un riesgo. A pesar de ello, la metodología y la profesionalidad con la que su equipo lleva desarrollando su trabajo en los últimos años, irán perfeccionando las hipótesis expuestas en esta obra, y en el futuro nos aportarán nuevos trabajos que actualizarán nuestros conocimientos sobre la zona.

BIBLIOGRAFIA:

- DOMMELEN, P. VAN Y GÓMEZ BELLARD, C. (eds.) (2008): *Rural Landscapes of the punic world*, Equinox, Londres
- GÓMEZ BELLARD, G. (ed.) (2003): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universidad de Valencia, Valencia
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (Coord.) (1998): *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y doblamiento*, Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres
- (ed.) (2004): *El edificio protohistórico de “la Mata” (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; DUQUE, D.M. & PAVÓN, I. (eds.) (2009): *El caserío de Cerro Manzanillo y la colonización agrícola orientalizante del Guadiana medio*, *Memorias de Arqueología Extremeña*, 12, Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, Mérida
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. & ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J., (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Bellaterra, Barcelona
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. & PAVÓN SOLDEVILA, I., (eds.) (2007): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres

Sergio Remedios Sánchez

CEFYP/UCM

sergioreme@yahoo.es

MARAOUI TELMINI, B., (2009): *Les vases-biberons puniques du bassin occidental de la Méditerranée: Monographie d'une forme*, Ed. Centre de Publication Universitaire, Manouba, Tunisie, 457 pp., 267 ils. [€20 dinares tunecinos]. [ISBN: 978-9973-37-498-1]⁵.

La cerámica púnica cuenta con una tradición de estudios relativamente reciente en comparación con la de otras culturas de la Antigüedad, a pesar de lo cual su conocimiento no ha cesado de incrementarse desde que en 1950 P. Cintas publicara el primer repertorio de carácter general. Si bien las producciones de barniz negro y engobe rojo son las que han despertado un mayor interés por parte de los especialistas, éste empieza a darse también entre las de origen local. Actualmente su estudio se aborda de dos maneras, a través de conjuntos de materiales provenientes de contextos estratigráficamente bien seriados o analizando monográficamente una forma particular. Ésta última ha sido la elegida por B. Maraoui Telmini, profesora asociada al Departamento de Historia de la Universidad de Túnez, que ha consagrado su tesis a los llamados “vasos-biberones” púnicos. De fabricación grosera, estos recipientes cerrados y dotados de un orificio ancho y otro estrecho cónico o cilíndrico cuentan con una amplia variedad de formas, abarcando su producción desde finales del s. V a.C. a mediados del s. II a.C., momento de la destrucción de Cartago. A grandes rasgos se pueden distinguir dos, los “biberones-odre” (*biberons-outres*) y los “biberones-jarra” (*biberons-cruche*) en función de si el tubo ancho se sitúa en la parte central o posterior de la pieza. Reagrupados y estudiados por vez primera de manera exhaustiva, se plantean todos los problemas relativos a estas manufacturas, centrados en los vasos simples y excluyendo por tanto los llamados antropomorfos y zoomorfos, así como los de barniz negro.

El trabajo se divide en dos grandes partes; la primera consta de cinco capítulos dedicados al estudio del material arqueológico: distribución, catálogo tipológico, cronología, análisis de la decoración y origen. La segunda está formada sólo por dos: la interpretación de la tipología establecida precedentemente y el planteamiento de distintas hipótesis sobre su funcionalidad.

⁵ Recensión recibida el 20-12-2009 y aceptada el 8-2-2010

Los países que cuentan con hallazgos de este tipo se extienden por todo el Mediterráneo occidental –particularmente frecuentes en la costa y las islas: Baleares, Cerdeña, Sicilia, Malta, Pantelleria– hasta el litoral atlántico hispano y el Noroeste africano. Su amplia difusión unida a las variaciones regionales y la evolución de la propia forma hacían necesaria una tipología, sin duda uno de los aspectos más destacados del libro. En su elaboración se aprecia la influencia del director del trabajo, J-P. Morel, ya que se utiliza el mismo método empleado por él en la clasificación de las producciones de barniz negro (1981). Se trata de una tipología ramificada, codificada por una numeración jerárquica que se compone de cuatro cifras, una letra y una cifra, todo precedido por la letra F que reenvía a la tipología misma (p. 48 y ss.). Cada uno de los números remiten a una subdivisión: categoría, género, clase y serie, a las que a su vez se añade una letra que define el tipo y un último número que señala la pieza misma. De tal manera que si nos refiriésemos, por ejemplo, al ejemplar F 1128a, el propio código nos estaría indicando que se trata de un “biberón-jarra de panza ovoidal coronado por un cuello bajo, sin filtro, con el pie hueco y amplio, y panza de perfil redondeado, al igual que el labio”. La subdivisión, que puede prolongarse endiablidamente⁶ no resulta en absoluto práctica de cara al manejo de las piezas, como demuestra el citado ejemplo⁷. En su defensa hay que remarcar el detallado análisis de todos los aspectos formales (sólo entre los labios ya se distinguen doce tipos) y su concepción como modelo abierto a ser completado en el futuro, una valiosa apreciación de la que carecía el trabajo de Cintas. El catálogo tipológico que comprende el lugar de origen y de conservación, las medidas, una descripción de la pasta, la decoración y una propuesta cronológica, se completa con un extenso repertorio de láminas al final del libro en el que se incluyen tanto dibujos como fotos. A la datación, no exenta de dificultades (p. 210-212), se dedica un amplio capítulo en el que se utilizan cronologías absolutas y relativas pertenecientes a necrópolis, santuarios y de manera significativa, a las excavaciones del área de la ciudad de Cartago. Le sigue un breve estudio de la decoración en el que se analizan las cuatro técnicas documentadas: engobe, decoración en relieve, impresa o pintada, con el añadido de que pueden combinarse entre sí. Para la última categoría esboza,

⁶ Véase la serie 1123, p. 90.

⁷ El método de clasificación de la cerámica campaniense seguido por J-P. Morel ya fue criticado y posteriormente respondido por el propio autor (1983), con argumentos que por similitud pueden aplicarse al trabajo de Maraoui.

además, una clasificación de los diferentes motivos: geométricos, vegetales, zoomorfos y antropomorfos.

En cuanto al origen de las piezas, si bien su aparición en el mundo púnico se hace de manera conjunta, elabora por separado un detallado repaso de la tradición de los “biberones-jarras” y los “biberones-odres” (p. 263). En el caso de los primeros hay que remontarse al Próximo Oriente, en concreto a las cerámicas mesopotámicas y sirio-palestinas que habrían alumbrado unas formas redondeadas con un tubo en la panza que posteriormente habrían cristalizado en Chipre, donde similitudes en forma y decoración demuestran que se gestó el modelo púnico. En el de los segundos, se parte desde este mismo punto, Chipre, en la edad del Bronce, si bien la evolución pasa por las producciones micénicas hasta llegar a las griegas y de ahí al sur de la Península Itálica, también influenciada por la presencia cartaginesa. En ambos casos la autora se remonta a la génesis de las formas, analizando también su función primitiva y los cambios que con el tiempo se produjeron en su diseño y su uso. Tras un repaso a los aspectos de distribución geográfica, cronología, decoración y producción, el capítulo que cierra la obra plantea algunas hipótesis sobre el que quizás sea el más debatido: su uso en la Antigüedad. Las propuestas que se recogen son un variado resumen con las aportaciones de distintos autores, si bien dada la forma de los vasos predominan la lactancia / alimentación de los bebés y la nutrición de los enfermos, a pesar de que no faltan otras que indican que podrían usarse para rellenar las lucernas de aceite o como “vasos-sorpresa” en los banquetes. Paralelos con producciones recientes, la aparición de concreciones blanquecinas en algunos ejemplares antiguos (p. 331) y su hallazgo habitual en tumbas de neonatos junto con otros recipientes que podrían emplearse para calentar el líquido (p. 323) inclinan la balanza en favor de la hipótesis del biberón, si bien otras opciones como su uso cotidiano entre las piezas del servicio de mesa no quedan excluidas.

Aunque la obra trata múltiples aspectos el esfuerzo principal se ha centrado en la creación de una tipología que sin embargo parece haber acaparado un excesivo protagonismo en detrimento de otras facetas que habría sido deseable desarrollar mejor como la de la funcionalidad (Poblome, Malfitana & Lund, 2006, 562)⁸. Cuanto más profundo es el análisis de la pieza y su relación con el contexto, más

⁸ “A classificatory framework can never be an end in itself. Otherwise, we run the risk of forgetting why the analysis was undertaken in the first place: to reveal patterns of daily life in antiquity”.

exhaustiva es nuestra comprensión sobre la sociedad que la usó. Maraoui Telmini se limita a recoger toda la bibliografía existente sin llegar a plantear nuevas propuestas de interpretación, mientras que en otros trabajos mucho más breves (de formas similares aunque distinta cronología) se intenta concretar su uso analizando en mayor grado sus características físicas y ayudándose de disciplinas como la arqueología experimental (Rouquet, 2003a, 172-173). Ello implica a su vez nuevos interrogantes que, como en el caso de los biberones para niños depositados en tumbas, permiten cuestionar la elección de unos u otros materiales como ajuar y su significado desde un punto de vista antropológico (Rouquet, 2003b, 123-124), matices importantes que se echan de menos aquí. En cuanto a aspectos formales, el aparato gráfico y la maquetación de la obra dejan bastante que desear. Numerosas imágenes son de pésima calidad, apareciendo pixeladas o borrosas y los mapas, que han sido colocados en sentido contrario, recogen los topónimos en una letra tan pequeña que los hace ilegibles (p. 17, Fig. I-1.1, p. 303, Fig. II-1.1 y p. 305, Fig. II-1.2). Independientemente de si se trata de un error de la autora o del editor (*Centre de Publication Universitaire*, Manouba, Túnez) hay que lamentar que aspectos de forma ensombrezcan un trabajo tan concienzudo. Como se ha visto, la multitud de ejemplares tratados y la minuciosidad en aspectos de terminología, forma o cronología hacen de esta obra una consulta obligada para quienes se interesen por los vasos-biberones de época púnica, recogiendo además la primera tipología de conjunto que sin embargo dista de la claridad –y sobre todo de la utilidad– de otros aspectos tratados.

BIBLIOGRAFIA:

- CINTAS, P. (1950): *Céramique punique*, Paris.
- MOREL, J-P. (1981): *Céramique campanienne: les formes*, Rome, 1981.
 - (1983): “A propósito di Céramique campanienne: les formes: risposte ad alcune osservazioni”, *Opus* II.1, pp. 305-312.
- POBLOME, J., MALFITANA, D., & LUND, J. (2006): “A concluding dilemma: Sisyphos versus Daidalos”, *Old Pottery in a New Century, Innovating Perspectives on Roman Pottery Studies, Atti del Convegno Internazionale di Studi, Catania, 22-24 aprile 2004* (ed. J. POBLOME, D. MALFITANA & J. LUND), Monografie dell'Istituto per i beni archeologici e monumentali 1, Catania, pp. 557-579.
- ROUQUET, N. (2003a): “Les biberons, les tire-lait ou les tribulations d'une tubulure peu commune...” *Maternité et petite enfance dans l'Antiquité romaine, Catalogue de l'exposition, Bourges, Muséum d'Histoire Naturelle*,



6 novembre – 28 mars 2004 (D. GOUREVITCH, A. MOIRIN & N. ROUQUET), Bourges, pp. 171-177.

-(2003b): “Les dépôts funéraires dans les tombes d’enfants à Bourges (Cher)”, *Maternité et petite enfance dans l’Antiquité romaine, Catalogue de l’exposition, Bourges, Muséum d’Histoire Naturelle, 6 novembre – 28 mars 2004* (dir. D. GOUREVITCH, A. MOIRIN & N. ROUQUET), Bourges, pp. 123-124

Alejandro Quevedo Sánchez

Universidad de Murcia

aquevedosanchez@gmail.com